

AÑO XXIII—Santa Isabel 10 de Diciembre 1926—Núm. 630

LA GUINEA ESPAÑOLA

REVISTA QUINCENAL

PUBLICADA CON APROBACION ECLESIASTICA POR MISIONEROS

HIJOS DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA

Precios: Colonia 10 ptas.—Fuera de la Colonia 12 ptas. y certificada, 20 ptas. al año

Se admiten anuncios y esquelas a precios convencionales.

ESPAÑA Y LA INMACULADA

Como señal y maravilla extraña
una nación apareció en la historia:
sus pies la Media Luna huellan con gloria
y un nunca puesto sol la alumbra y baña.

Sobre el dragón artero de alimaña
que infesta el mundo con su inmundicia escoria
retorcido a sus pies, canta victoria,
el dardo de la fe en su pecho entraña.

Colón un mundo presta a su grandeza
Dios la ciñe de sabias almas santas
y admiran cien artistas su belleza.

Con tal sol que de luces la vestías,
con tal luna y dragón y orbe a sus plantas,
¿quién como España, imagen de María?

R. C., C. M. F.

VICARIATO APOSTOLICO DE FERNANDO POO

ENCICLICA DEL PAPA. Realeza de Jesucristo sobre Estados y pueblos

REALEZA ESPIRITUAL DE CRISTO.

Sin embargo de ello, los textos que hemos citado de la Escritura, demuestran evidentiísimamente, y el mismo Jesucristo lo confirma con su modo de obrar, que este reino es principalmente espiritual y se refiere a las cosas espirituales; en efecto: en varias ocasiones cuando los Judíos, y aun los mismos Apóstoles, imaginaron erróneamente que el Mesías libertaría al pueblo y restauraría el reino de Israel, Cristo les quitó y arrancó esta vana imaginación y esperanza. Asimismo, cuando iba a ser proclamado Rey por la muchedumbre que llena de admiración le rodeaba, rehusó tal título y honor, huyendo y escondiéndose en la soledad. Finalmente, en presencia del gobernador romano manifestó que su reino no era de este mundo. Este reino se nos muestra en los Evangelios con tales caracteres, que los hombres para entrar en él deben prepararse haciendo penitencia, y no pueden entrar sino por la Fe y por el bautismo, el cual, aunque sea un rito externo, significa y produce la regeneración interior. Este reino únicamente se opone al reino de Satanás y a la potestad de las tinieblas; y exige de sus súbditos no solamente que despegadas sus almas de las cosas y riquezas terrenas, guarden ordenadas costumbres y tengan hambre y sed de justicia, sino también que se nieguen a sí mismos y tomen su cruz.

Habiendo Cristo, como Redentor, rescatado a la Iglesia con su sangre y ofrecido a sí mismo, como Sacerdote y como víctima por los pecados del mundo, ofrecimiento que se renueva cada día perpetuamente, ¿quién no ve que la dignidad real del Salvador se reviste y participa de la naturaleza espiritual de ambos oficios?

CRISTO TAMBIÉN REY DE LAS COSAS TEMPORALES.

Por otra parte, erraría gravemente el que negase a Cristo-hombre el poder sobre las cosas humanas y temporales, puesto que el Padre le confirió un derecho absolutísimo sobre la cosas creadas, de tal suerte que todas están sometidas a su arbitrio. Sin embargo de ello, mientras vivió sobre la tierra se abstuvo enteramente de ejercitar este poder, y así como entonces despreció la posesión y el cuidado de las cosas humanas, así también permitió, y sigue hoy permitiendo, que los poseedores de ellas las utilicen. Acerca de lo cual dice bien aquella frase: «No quita los reinos mortales el que da los celestiales» (Himn. de la Epifanía). Por tanto, a todos los hombres se extiende el dominio de nuestro Redentor, como lo confirman estas palabras de nuestro predecesor de inmortal memoria León XIII, las cuales hacemos con gusto Nuestras: «El imperio de Cristo se extiende no sólo sobre aquellos que habiendo recibido el bautismo pertenecen de derecho a la Iglesia aunque el error los tenga extraviados

o el cisma separe de la caridad, sino que comprende también a cuantos no participan de la Fe cristiana, de suerte que bajo la potestad de Jesús se halla todo el género humano. Y nada importa que los hombres estén unidos entre sí formando familias y naciones, porque no por eso dejan de estar tan sujetos al imperio de Cristo como individualmente considerados. El es, en efecto, la fuente del bien público y privado.

«Fuera de El, no hay que buscar la salvación en ningún otro; pues no se ha dado a los hombres otro nombre debajo del cielo, por el cual debamos salvarnos». (Hechos, 4, 12). El es quien da la prosperidad y felicidad verdaderas a los individuos y a las naciones; «porque la felicidad de la nación no procede de distinta fuente que la felicidad de los ciudadanos, pues la nación no es otra cosa que el conjunto concorde de ciudadanos (3. Agus. Carta a Maced. III).

CRISTO REY

Los Gobiernos y Estados.

«No se nieguen, pues, los gobernantes de las naciones a dar por sí mismos y el pueblo, públicas muestras de veneración y de obediencia al imperio de Cristo, si quisieren conservar incólume su autoridad y hacer la felicidad y fortuna de su patria. Lo que al comenzar Nuestro Pontificado escribíamos sobre el gran menoscabo que padecen la autoridad y el poder legítimos no es menos oportuno y necesario en los presentes tiempos a saber: «Desterrados Dios y Jesucristo, lamentáramos, de las leyes y de la gobernación de los pueblos, y derivada de la autoridad, no de Dios sino de los hombres, ha sucedido que... hasta los mismos fundamentos de la auto-

toridad han quedado arrancados, una vez suprimida la causa principal de que unos tengan el derecho de mandar y otros la obligación de obedecer. De lo cual no ha podido menos de seguirse una violenta conmoción de toda la humana sociedad, privada de todo apoyo y fundamento sólido». (Encíclica «Ubi arcano Dei»).

NOTAS RELIGIOSAS

CULTOS EN LA CATEDRAL

Domingos y Fiestas- Misas a hora fija, a las 5 y treinta y a las 6 en el Altar Mayor: a las 6 y treinta en el Altar del Carmen: a las 7, la llamada Misa de los Soldados en el Altar Mayor, con plática doctrinal: y a las 8 y treinta la Misa Parroquial, cantada y con homilía.

A las 3 de la tarde, Catecismo para las Secciones de Niños y Niñas.

A las 4 de la tarde, Santo Rosario Ejercicio devoto, plática doctrinal y Bendición con el Santísimo.

Días laborables-Misas de seis menos cuarto a siete. Hora convenida para las particularmente encargadas.

A las seis y media de la tarde el santo Rosario.

Primeros Viernes.- Están consagrados al Sdo. Corazón de Jesús: a las 6 Misa del Sagrado Corazón y Comunión Reparadora. A las seis y media de la tarde Rosario, Acto de Desagravios y Bendición con el Smo. Sacramento.

Primeros Sábados. A las 7 y treinta de la mañana Misa de la Archicofradía con acompañamiento de órgano.

Asistencia a los enfermos, a cualquier hora del día y de la noche.

Indicador Religioso

¿Para qué sirve la Religión?

Te lo voy a decir, pero antes respóndeme a unas cuantas preguntas que te voy a hacer ¿Para qué sirve a un hijo la obediencia a sus padres? ¿Para qué sirve a un ciudadano la observación de las leyes civiles?

Para qué sirve a un súbdito el respeto y sumisión a su señor? - Es un deber de todo hijo, me dirás, obedecer a sus padres; de todo ciudadano observar las leyes que dimanen de la autoridad; de todo súbdito el respeto y sumisión a sus superiores.

Perfectamente, pero te ruego que te apliques el cuento. ¿No es Dios nuestro padre, nuestro supremo señor y legislador?

Como a padre, pues, le debemos amor y obediencia; como a señor obediencia; y amor; y como a legislador le debemos sumisión que se traduzca en observancia de sus leyes. Mas he aquí ya los principales deberes de la religión. Convengamos, pues que la religión es un deber, y cuando de deberes se trata, está demás preguntar para qué sirven. Sirvan o no, obligan a su observancia, porque todo deber responde a un derecho de otro, derecho que debemos respetar; ¿qué dirías al que debiéndote mil pesetas, y exigiéndole las hiciese efectivas, te respondiese: ¿para qué sirve pagar esas pesetas? Tú paga lo que debes, le dirías, y lo demás son cuentos tártaros.

Mas, ya que son muchos lo que preguntan con insistencia o más bien, con cierto desprecio escéptico. ¿para qué sirve la religión?, te lo voy a decir para qué sirve.

Omitiendo otras muchas ventajas, que no todos sabrían apreciar, y aun la principal que es hacernos felices en esta vida y en la otra, sirve otrosí la religión para distinguir al hombre de los animales, y no vayas a creer que es esto un decir mío; es la ciencia moderna quien lo demuestra.

Un gran sabio, autor de una obra filosófica que honra los anaqueles de la mejor biblioteca, y ha dado la vuelta al mundo con el hombre de su autor «Cuatrefages», y el suyo propio: «*Unidad de la especie human*» demuestra que dos rasgos caracterizan al reino humano: la conciencia, basada sobre la distinción del bien y del mal, y la noción de Dios y de la vida futura, o lo que él llama facultad religiosa.

Estos dos rasgos son propios y exclusivos del hombre, y del todo extraños al animal.

De aquí se deduce que un hombre sin religión es un animal, más o menos domesticado, de talle más o menos esbelto,

pero al fin un animal, pues como dicen los filósofos: *magis et minus non mutant speciem; et más y el menos no cambian la especie o naturaleza de las cosas.*

¿Y habrá todavía quien ose preguntar para qué sirve la religión? Por si alguien creyera un tanto gratuita la conclusión que hemos sacado, he aquí lo que afirma escritor tan poco religioso como Montesquieu: "El que no tiene religión, es un animal terrible que no se cree libre, sino cuando despedaza y devora." y añade: "El que teme a la religión y la aborrece, es como una fiera silvestre que muerde la cadena que le impide arrojar sobre los que pasan". Finalmente, por si es cierto aquel dicho: "de los escarmentados salen los avisados," lee despacio, lector, el siguiente

EJEMPLO

Un gran criminal iba a ser ejecutado. Sentado en el jergón de su calabozo escuchaba a un sacerdote que trataba de hacer penetrar en esa alma el arrepentimiento y la esperanza. «Padre, grita de pronto el reo, *yo soy muy culpable*, pero conozco otros más criminales que yo; son aquellos que me han hecho ignorar lo que me estáis diciendo. La religión me habría salvado; sin ella; me he convertido en un monstruo, y ahora vedme aquí frente al patíbulo.»

A la mañana siguiente, estando ya en el patíbulo, abrazó al sacerdote y al crucifijo, y mostrándose a la conmovida muchedumbre gritó: «¡Pueblo! aquí tienes a tus verdaderos amigos. Cree al hombre que va a morir por haberlo sabido demasiado tarde.»

Augusto



VENDESE

barato

Equipo y Tiendas de Campaña.

Dirigirse a **D. Alejandro Barns - Hatton Cookson - Bata -**

Religión y moral de los Ndowes de nuestro continente

Y hubo designio especial en el cielo para que Ugula resultase beneficiado con la treta de mal jaez que armaron sus hermanos al colgarle el cabrón que ellos tan alvosamente mataron; que ya entonces, desde aquellos primitivos tiempos de barbarie y salvajismo en que los bardos ndowes se hallaban vagando por las selvas tropicales en busca de aventuras con que templar su lira, sorprendieron las armonías del bien, cantándolo como ellos sabían con los atenuantes y lagunas que en su espíritu forzosamente habían de producir las circunstancias locales que los rodeaban. Y fué así, caro lector, que bien sea que se anduviese a las derechas o que se fuera por las torcidas, las acciones aquí retratadas hallan su fiscal recriminador que por encima de todos los vaivenes de la vida aplaude o reprocha según sea bueno o malo el móvil que lo inspira.

Volvamos empero a nuestro propósito y estudiemos las otras versiones de que este hijo de Ndjambo nos ha transmitido la posteridad ndowe; todas sin embargo coinciden en un mismo y único resultado que es el premio de la virtud simbolizada en este personaje, como así y todo las circunstancias son muy otras, será de interés nos detengamos un poco más en este suceso.

Dicen, pues, estos ndowes que como Ugula en el tiempo de su mocedad se permitiese cierta libertad de mal jaez con una de las mujeres de su padre, indignados sus hermanos contra él por el agravio que aquel delito a todos ellos infería, temerosos otrosí hiciera mañana con las de ellos cosa parecida, reclamaron de Ndjambo condenase irremisiblemente al culpable a que expiara con su misma sangre tamaña procacidad.

Ndjambo que de ninguna manera podía llevar en buen talante tal desenvoltura en un rapazuelo como Ugula, avínose a ello con gusto suplicando empero a sus hermanos los verdugos procedieran a la ejecución allá bosque adentro donde él de ninguna manera pudiese contemplar la escena. Sus her-

manos que desde hacía mucho tiempo se hallaban descontentos por la preponderancia que sobre ellos ejercía Ugula, viendo cuán bien y casi sin ellos pretenderlo se ponía el asunto para que se realizaran sus planes, tomaron tan a pecho el ejecutar la sentencia que sin aguardar mejor coyuntura, cerraron tan sañudamente contra el infeliz, que a no mediar el consejo e imposición violenta de su hermano mayor Etundji, remataran allá mismo al infeliz a unos cuantos pases no más de la vivienda de su padre.

Vinieron, sin embargo, al cabo, a buen acuerdo los verdugos, merced a los ruegos que les hizo Etundji y habida compasión del desgraciado no quisieron mancharse las manos con su sangre dejándolo allá abandonado en pleno bosque a Dios y a la ventura que alguna fiera lo rematase.

Antes empero de volverse para su padre, despojaron a Ugula de sus vestiduras y empapándolas en la savia del *viube*, muy parecida a la sangre, y haciendo un cocimiento con la que sacaron de cualquier bieno que hubieron a las manos, se fueron con ellas a guisa de despojo a Ndjambo contándole como mejor supieron el fin trágico con que ante sus ojos acabó el muchacho.

Entre tanto Ugula, no bien repuesto todavía del susto que se llevara al verse entre las manos de sus hermanos que se extendían para matarle, despavorido como criminal que huye de quien lo persigue, empezó a marchar a campo traviesa por donde lo llevaba su espíritu, e instigado por el hambre que devora sus entrañas, camina, sin parar en precipicios, ni detenerse por obstáculo alguno que se le pusiera, delante andúvose errante muchos días, hasta que a la postre, rendido de fatiga y medio muerto, llegó a la vera de un pueblo que se recostaba en el bosque por donde el vagara tan sin derrotero.

Sin parar mientes en lo que los moradores de aquel lugar le pudieran decir, se metió por él de rondón, pues el hambre

que lo acosaba era horrible y no había tiempo que perder en fútiles deliberaciones.

Domiciliado en aquella su nueva residencia se familiarizó pronto con los habitantes de aquel país siendo de allí a poco habido como uno de sus moradores a quien no hubiera sobrevenido el menor contratiempo.

Ni paró en esto sólo su fortuna, pues dicen que, como aquel pueblo admiraba la sabiduría que Mgu a manifestaba en sus dictámenes y sentencias, al cabo de unos cuantos años de arraigo en aquel poblado, a la sazón de vacar la jefatura, encumbraron a ella al advenedizo, empezando desde entonces la era feliz del reinado de Mgu la, célebre en los anales ndowes por los beneficios sin cuento y bienes abundantes que atrajo sobre cuantos se sometieron a su soberanía.

Así debió de ser en verdad, sino mienten fábulas y no nos engañan relatos apócrifos a esta opinión, pues según ellos, hasta su mismo padre, su madre y sus hermanos llegaron, sin ellos saberlo, a esta su dominación; ¡tan grande era la soberanía que ejerció y tan alto subió el que inicuamente fué condenado por sus hermanos!

No todos sin embargo opinan así; ni creen que fué tan de rosa el camino que siguió Mgu la, que pues gustó de lo dulce del pecado no mancillando su cuerpo con el crimen de incesto, pero si con alguna ligereza de mala ley, debía también expiarlo llevando en su cuerpo alguna privación; por eso creen que no le sonrió todo como nos lo pintan sus admiradores sino que tuvo que gustar de lo amargo de la vida pasando muchas incomodidades y no pequeñas privaciones.

Así que haciendo de la necesidad virtud, el que tanto gozó en los comienzos de su mocedad rondando de acá para allá con su atarraj, encontró en ella en su virilidad y vejez el *modus vivendi* no tan cómodo como cuando estaba con Ndjambo, pero si más lucrativo por chupar él sólo del fruto de su trabajo.

Pascual

IDEAS REVUELTAS.

La idea sanitaria, con muy buen acuerdo, se va abriendo paso de tal manera entre nosotros, que hoy, en teoría y prácticamente, es la que informa toda la actividad colonial.

El fracaso de unas inexpertas expediciones y las páginas de una prosa irreflexiva y muy poco patriótica, lanzó sobre este hermoso país el estigma más oprobioso de la insalubridad; se creyó, y aún hoy algunos tienen la tonta pesadilla, de que venir a la Guinea, equivalía a extender una partida de defunción.

Contra esta idea tendenciosa y errónea se levantaron algunas voces inteligentes de España y del extranjero, pero su voz, reforzada con números y razonamientos prácticos, hijos de la experiencia, apenas si se dejaba oír y hemos tenido que sufrir por mucho tiempo el baldón de oírse hablar de la fatídica "*Cuesta de las fiebres*."

Hoy, gracias a la obra de vulgarización colonial emprendida por diferentes escritores, y sobre todo a la obra de progreso en una zona tropical virgen, emprendida con decisión por el Gobierno español, no sólo, se van evaporando antiguos infundios sanitarios y se tranquilizan espíritus frivolamente tímidos, sino que podemos decir, que nos colocamos ya en un terreno sanitario de tales condiciones, entre nosotros se podrá hacer una vida en condiciones análogas, a la que se vive en las zonas templadas de Europa.

Todo esto es cierto y las tendencias de orden sanitario, como saludable contagio, se extienden a todas las clases sociales del país, planteándose ya por este capítulo un problema, que por ser de carácter general. llamaremos *colonial*, y a cuya cooperación venimos obligados todos sin distinción, es verdad pero que tratándose de un país eminentemente agrícola, la Agricultura lo está especialmente.

Una mejora en la salud y bienestar del trabajador, representará siempre un beneficio incalculable para nuestras haciendas; ello permitirá utilizar el trabajo de muchos más hombres, que de lo contrario, o se resta-

rán a la mano de obra o se llevará esta a cabo con una intensidad menor de la que racionalmente podemos exigir al obrero indígena.

Sólo una mala inteligencia de las realidades agrarias, basada en un cálculo económico erróneo; el espíritu usurario, fundado en aquel principio egoísta de *"hacerse con la mayor cantidad de dinero en el menor tiempo posible"*; y el vivir bajo la presión de un crédito al que debe responderse a plazos contados, puede llevar a un patrono a escatimar las mejoras económicas y sanitarias del *bracero*. Que en casos aislados ese espíritu mezquino e injusto se ha dejado sentir en el salario, habitación y sustento del *bracero*, quizás no sería difícil demostrarlo a una observación imparcial, asesorada del cálculo matemático. Por eso nosotros que fuimos partidarios de la no implantación del depósito del 50 por ciento, porque creímos quedar muy poco honrada la palabra empeñada del patrono, sea del color que sea, hoy aleccionados por la experiencia, y mirando a la mayor facilidad de la caja, que debe tributar, somos de los que prácticamente nos repugna en general su supresión, estimando ser más factible hacer las entregas pequeñas periódicamente, que no una cantidad global numerosa al terminar el contrato.

De aquí, que fundamos en ese proteccionismo, aunque no sea más que bajo el aspecto egoísta y prescindiendo del sentido humanitario, del indígena, hemos preconizado la mejora de la alimentación; la tradicional entre nuestros *braceros*, la juzgamos, deficiente, floja y desabrida; y afirmamos hoy que es necesario ir decididamente a la mejora de las viviendas, a la acentuación de los cuidados higiénicos y aún terapéuticos en las plantaciones y a la implantación de la disciplina en las fincas, haciendo que en ellas reinen unas ordenanzas, que sean una garantía de orden, trabajo, salud y moralidad.

La vivienda del *bracero* debe ser una preocupación constante del propietario y debe atenderse a ella tanto como a la comida: compramos un camión o un automóvil, e inmediatamente le acondicionamos un lugar

decente y resguardado, porque nos ha costado nuestro dinero y nos rinde utilidades; un caballo lo cuidamos y mucho y hasta destinamos un criado para sus menesteres y limpieza y esto, porque lo estimamos económicamente y por sus servicios. No hagamos la aplicación a nuestros indígenas criados o *braceros*; no nos han costado de momento tanto como un automóvil o un caballo, pero a parte de lo que media de superioridad y de humanitarismo, tenemos, que cuanto mejor los cuidemos más rendirán, careciendo de valor en contrario la facilidad de la adquisición y siendo muy criminal aquello de que los morenos no están contados.

Por eso, creemos, que destinar cualquier cosa o lugar para vivienda humana es inhumanidad e injusticia, al mismo tiempo que perjuicio; el desvivirse por la mejora de la habitación es lucro, y humanidad que se traduce en ahorro en gastos de medicinas y en disminución de la mortalidad.

Las viviendas de los *braceros* se suelen fabricar con calabó y cubierta de nipa o bien planchas de cinc y también de mampostería; las primeras son más frescas, pero son más sucias de suyo que las otras y se estropean presto; nosotros aconsejaríamos las de mampostería por ser para siempre, ser más limpias de suyo y ser susceptibles de lavados higiénicos y fumigaciones asépticas y antisépticas.

Una vivienda debe estar siempre bien aireada, limpia sin permitir en ella haya los trastos y mil chucherías de los *braceros*, evitando en ella la excesiva aglomeración de individuos, que produce sin duda la corrupción de la atmósfera respirable facilitando la contracción de las enfermedades cutáneas por la impureza de la sangre y al producirse una elevación de temperatura por el número de los que transpiran, éstos puestos al contacto con una atmósfera más fría, fácilmente contraen afecciones bronquiales.

Todos estos inconvenientes se obvian teniendo habitaciones adecuadas en las que se conserve un equilibrio normal de temperatura y se prevenga a los que las habitan de las inclemencias de aires libres a que están expuestos, así cuando duermen poco menos que al sereno como cuando se los aloja en

cortijos sin defensa y contruídos de cualquier manera.

No son raros los casos, sobre todos en las plantaciones importantes, en que algunos trabajadores se ven inutilizados con frecuencia para los trabajos: unas veces son las llagas, otras el cansancio, otras afecciones bronquiales y otras la malaria, que también, aunque a algunos les parezca lo contrario, afecta a los negros. El agricultor debe poner a todo ello remedio porque le conviene: las llagas proceden muchas veces de la mala alimentación, pobreza de sangre o de otras enfermedades ocultas; precisa tratarlas, mejorando la alimentación y el ambiente, así como con la limpieza, curas diarias y purgativos. Las afecciones bronquiales, deben prevenirse, tanto más cuanto son de naturaleza menos consistente obligándoles a cambiar la ropa cuando se han mojado en el trabajo, cuidando de que tomen antes un baño y sobre todo evitando las salidas nocturnas, con lo que se evitarán inmoralidades y al mismo tiempo cansancio; pues es también muy cierto que si el trabajador, en vez de rondar de noche se dedicara al descanso, se hallaría más a propósito para trabajar al día siguiente; prueba en esto es lo que acontece al día siguiente de uno festivo.

Por muchos años se ha sabido, que la malaria es la ruina de los terrenos bajos de los trópicos y que se propaga por la picadura de un mosquito; efecto de ésto muchos de nuestros trabajadores no rinden el trabajo y utilidad que debieran y a otros precisa darlos de baja.

¿Qué ha hecho el dueño de la plantación para proteger a sus trabajadores contra la enfermedad? Debemos admitir que ha hecho muy poco. Es una verdad que, en muchas plantaciones, ni aún las casas de los administradores están provistas con puertas y ventanas de tela metálica, mucho menos las de los trabajadores. Se arguye por lo regular, que los hombres reciben la picadura de los mosquitos en el campo, cuando están trabajando. Para el hombre que duerme en una casa bien preparada con puertas y ventanas de tela metálica en una colina, poca importancia tienen los mosquitos

que le molestan por la noche, comparado con los muchos que hay en el bosque.

Pronto cambiaría su opinión, si tuviera que dormir en lugares infestados de mosquitos en donde duermen los trabajadores. El enjambre de insectos que atormenta a los hombres tan pronto oscurece los pone tan intranquilos que aún los que pueden proporcionarse algo que se parezca a mosquito para preservarse de los mosquitos, no pueden estar debajo de él. Además, si un hombre resiste el ataque de la malaria por algún tiempo, la pérdida del sueño a causa de los mosquitos, sería suficiente para debilitar el sistema aún del más fuerte.

La mayor parte de la mala salud debida a la malaria puede remediarse, construyendo viviendas a prueba de mosquitos para los trabajadores.

Cuando se compara el coste de unas cuantas puertas y ventanas con tela metálica, con los gastos que importan al agricultor las bajas de sus braceros, es evidente que el uso de aquellas es más económico y recomendable aun bajo el aspecto de una estricta economía.

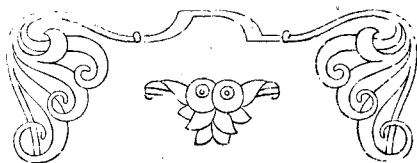
Ruiaz

IMPORTANTE

Mucho agradeceríamos a nuestros benévololectores, residentes en la Colonia que al trasladarse a la Península lo notificaran previamente o a esta Administración o a cualquiera de las Residencias de los Misioneros, incluyendo nota de su dirección postal, supuesto que deseen continuar recibiendo LA GUINEA ESPAÑOLA.

Recordamos al propio tiempo a nuestros amables suscriptores, que entenderemos se dan de baja, cuando previos tres Avisos de renovación de la suscripción, no obtengamos respuesta satisfactoria.

La Administración.



El problema del matrimonio entre jóvenes Católicos.

Entre las cartas interesantísimas que han sido enviadas a la información abierta en el periódico francés *La Croix* sobre «El porvenir de nuestros hijos», se encuentra una que merece ser puesta aparte, porque ella subraya, en un resumen, toda una serie de problemas angustiosos para el porvenir de las familias. He aquí la carta, en su dolorosa brevedad.

Me tomo la libertad de dar sencillamente mi opinión respecto de la cuestión propuesta en un número reciente: «La cuestión del matrimonio». Soy una joven convertida que ha concluido sus estudios y se ha licenciado en filosofía. Soy llamada al matrimonio cristiano, y he prometido no casarme sino con un cristiano. He aquí que he dado tres negativas.

Y experimento a veces cierta melancolía al pensar en el porvenir. ¡Será necesario, puesto que yo no quiero casarme sino con un católico renunciar para siempre a la espléndida esperanza de una familia numerosa, porque, en mi esfera, «no se quieren hijos»!

Yo propongo la cuestión muy sencillamente, tal vez demasiado sencillamente; pero ¡por qué los jóvenes cristianos no se conocen entre sí!»

En realidad, esta carta promueve dos cuestiones: la primera, la del matrimonio entre personas que no participan de la misma creencia; la segunda, la de las dificultades que experimentan en la actualidad los jóvenes y las jóvenes católicas para conocerse y apreciarse de modo que puedan ir a un matrimonio seriamente estudiado y santamente contraído.

De la primera cuestión no hemos de ocuparnos; no entra directamente en el cuadro de nuestros estudios familiares actuales, puesto que nosotros nos dirigimos aquí a la formación de jóvenes católicas destinadas al casamiento y los medios de facilitarles una unión cristiana. No quisiéramos, sin embargo, desaprovechar la ocasión para advertir a los jóvenes y más aún a las jóvenes, que se guarden de la ilusión frecuente de que el amor colmará la distancia que nace de la disparidad de creencias.

En un diálogo de factura realmente cornelia, expone claramente los datos del problema el ilustre escritor René Bazin.

—«Lo que yo quiero, por encima de todo es que entre él y yo no haya pensamientos que separen: es que él y yo no tengamos más que un alma.

—¡Ah, henos en ello! Temo, María, que me pidas que me parezca a tí demasiado.

—¿res tú aún un cristiano? ¿Tenemos la mismas fe? Comprende bien lo que quiero decir. Yo sé que tú continuas yendo a misa y que acompañarías a tu mujer; yo sé que, por tradición de familia, eres, permaneces provisionalmente respetuoso a la idea católica, a las ceremonias, a las costumbres... Pero amigo mío, respetuoso no es bastante, no es vivir de la fe como yo quiero vivir de ella. Yo sufro al hablarte como lo hago; soy dura conmigo misma. Sin embargo, qué desilusión sería la mía si mi marido no orase conmigo, no recibiese a mi Dios, si no se inspirase, para el menor de sus actos, en esa fe que es todo mi ser... Yo veo tantas ruinas, además... Yo siento que, con la mayor parte de los hombres, arriesgaría mi alma y mi felicidad... Yo querría—no te burles de mí—que mi matrimonio tuviese algo de eterno. Yo creo que no son más que medianos aquéllos que no se hacen más que para duración sin fin. Yo pienso que una familia que se funda tiene una resonancia infinita antes que ella, después que ella. Yo quisiera ser la madre de una raza santa.

—Sin embargo, las vírgenes cristianas se desposaban con paganos.

—Eran obligadas a ello. Además, aquellos paganos tenían excusa, por ser ignorantes de la vida verdadera.

—¿Y nosotros?

—Los de hoy son cristianos marchitos. Yo estoy segura, lo sé, aun antes de haber hecho la experiencia; eso no se vuelve lozano en el agua pura como un vástago de lila.»

ENRIQUE REVERDY.

Algunos Aspectos de la Construcción de Carreteras de Hormigón

POR A. W. TERRAIL.

(Conclusión)

Coste de los caminos de hormigón.

El coste de los caminos con pavimento de hormigón depende del monto de los trabajos de nivelación y desmonte que haya que hacer, del número y tamaño de las alcantarillas necesarias, del precio del cemento y demás materiales (arena y cascajo), de los sueldos y la competencia de los trabajadores, y de los gastos en que haya que incurrir en el transporte de los materiales. Estos factores dependen completamente de la situación de las obras, y muy pocas veces son idénticos en dos proyectos distintos, aunque estos proyectos se encuentren en la misma localidad.

El método más satisfactorio para calcular el coste probable de un proyectado pavimento de hormigón en un camino rural, consiste en un estudio previo de las diversas clases de trabajo que habrá que ejecutar y de la clase y cantidad de materiales que se necesitarán. Hecho esto puede prepararse una especificación detallada tomando por base estas cantidades y también el precio de los materiales y los salarios que en la localidad suele haber que pagar. Para poder preparar inteligentemente y con acierto estas especificaciones, se necesita un gran acopio de experiencia en trabajos de construcción. Cuando la especificación ha sido preparada sin los necesarios conocimientos sobre la materia, el contratista tiene que proceder, puede decirse, a tientas y con los ojos vendados. lo que, como es lógico que así sea, constituye una gran desventaja.

En los Estados Unidos, según la opinión de los ingenieros de caminos más autorizados, la conservación de las carreteras o calles de hormigón cuesta desde \$50 hasta \$150 por milla al año. Comúnmente, la conservación del pavimento solamente cuesta menos de \$50 por milla anualmente. Esto se debe a que la carretera o camino rural de hormigón tiene una superficie rígida, esto es, está sólidamente construído y se mantiene sólido. Si la superficie (a la que tam-

bién suelen llamar, "firme") no fuera rígida y flexible, los vehículos la llenarían de huecos y relejes, disminuyendo así su duración y haciendo mucho más penoso el tráfico.

Las buenas carreteras valen lo que cuestan.

La carretera es algo más que un simple camino: representa la influencia civilizadora que sobre las naciones ejercen los buenos medios de comunicación entre unas regiones y las otras. Es un factor poderosísimo, aunque silencioso, en el abaratamiento de las subsistencias. Es un temible enemigo de la ignorancia; es la salvaguardia del abastecimiento de las ciudades y los hogares; es el libro de texto de la naturaleza; es la voz que convida a participar de las delicias al aire libre; y es, en resumen, el médico por excelencia que brinda gratuitamente al hombre sus servicios.

Los que se oponen a la construcción de buenas carreteras, lo hacen aduciendo los mismos falaces argumentos que aquellos otros que se oponen a la difusión de la instrucción pública: tienen por norma mental la apatía y por norte la ignorancia: son las eternas rémoras del humano progreso que es menester vencer a todo trance.

AGRICULTURA

Maduración artificial de las frutas

Una de las dificultades mayores que se oponen a la exportación de las frutas, es la facilidad con que se alteran si se recogen del árbol completamente maduras. Por esta razón siempre se recolectan verdes para que resistan el transporte y los días necesarios hasta llegar a su realización en venta; pero esto tiene el inconveniente de que no han adquirido aún por completo su fragancia y sabor azucarado, resultando que no es el fruto verdaderamente aromático y agradable que se come en el país de procedencia.

Para obviar este inconveniente se han ideado muchos procedimientos, todos ellos sin resultado habiendo quedado los importadores con el primitivo y sencillo procedimiento de que maduren en las mismas cajas de procedencia, sin hacer operación

alguna más que evitar las causas de putrefacción; entre ellas la principal es la humedad.

Modernamente, y en vista de la acción decisiva que la luz tiene sobre todos los organismos y especialmente sobre el vegetal, se ha puesto en práctica el procedimiento de someter a la luz intensa de un foco eléctrico las frutas sin madurar, y se ha visto que a beneficio de la energía absorbida bajo esta forma de rayos luminosos, las frutas adquieren su olor y fragancia normales lo mismo que si hubieran estado suspendidas del árbol. Especialmente en los plátanos, el procedimiento da resultados excelentes, y al presente se utiliza en

Inglaterra, donde el consumo de éstos es importantísimo. La forma de aplicación es muy sencilla. El fruto se coloca en cajas de cristal en las que se hace el vacío y se somete por espacio de veinticuatro o treinta horas a la acción de un foco eléctrico intenso. El vacío se practica en estas cajas para evitar que el aire pueda influir en la alteración del fruto cuando la célula impresionada por la luz intensa evoluciona poniéndose en mejores condiciones de que sea atacada o destruida por los microorganismos que producen la putrefacción. Este procedimiento ha sido ensayado en otros productos y se ha obtenido el mismo éxito.

NOTICIAS de la COLONIA

DE ANNOBÓN

Llegaron.- Hablamos en nuestra última Crónica de Annobón de varias Compañías, que deseaban hacer de este peñón su campo de operaciones balleneras y con ese objeto mandaron barcos pesqueros el año pasado, que se dedicaron al estudio y reconocimiento del problema.

El mes pasado llegaba de nuevo grave e imponente, el "*Profesor Gruvel*" y como el año anterior rodeado de un cortejo de vapores auxiliares numeroso. Se dedicaron a sus faenas, pero este año la suerte no les ha sido propicia, pues no han cobrado más que una ballena en los pocos días que estuvieron anclados entre nosotros, por lo que pronto levantaron anclas e hicieron rumbo otra vez para Cabo López, de donde habían salido: allí tienen un establecimiento pesquero en grande, y que a pesar de no haber escatimado gastos para ponerlo a una buena altura industrial, no les rinde grandes beneficios, según nos manifestó el Sr. Capitán del "*Gruvel*".

Salud pública.- En el elemento europeo no puede ser mejor, gozando todos de un incomparable bienestar en este pin-

toresco peñón, hundido en la inmensidad del océano.

Cambio.- El correo pasado partió para Santa Isabel y la Península el practicante Sr. Sánchez, que tenía terminada su campaña.

De utilidad pública.- Lo es en realidad el camino ideado y realizado por el Comandante de este Puesto Sr. Domínguez y Cáceres en la avenida de la playa a la plaza que se halla delante del edificio de la Delegación. Quienes hayan pisado alguna vez esta tierra sabrán muy bien lo fatigoso que era este trayecto y más cuando a altas horas de la noche tenía por necesidad que transitarse. La labor constante del Sr. Domínguez ha allanado en pocos días estas dificultades, abriéndonos un magnífico camino, por donde se transita cómodamente hasta con bicicleta.

Estadística elocuente.- Hasta la fecha de este año se han bautizado en este pueblo 60 recién nacidos y se ha dado sepultura a 64, superando de este modo las defunciones a los nacimientos, pues aquí equivale el bautismo a nacimiento por verificarlo todos a los pocos días de nacer.

No deja de ser elocuente e ta compara-

ción y conviene que los primeros que deben preocuparse de ese déficit comparativo han de ser los mismos annoboneses, quienes si quieren ser un pueblo numeroso es preciso que hagan caso de lo que se les aconseja y procura para su bien, así por el Gobierno como por la Misión.

Visita.— Ha estado en esta Isla de Visita el M. R. P. Provincial de los Misioneros y ello será de provechosos resultados para bien de estas pobres gentes.

El Corresponsal

DE SANTA ISABEL

Expedición. Con la expedición dirigida y realizada por el teniente D. Julián Ayala, acompañado del P. Pujolar, de que hablábamos en nuestro Número anterior, hemos visto reproducida una antigua costumbre de los tiempos pasados de nuestra colonización, en que patrocinadas por los Gobiernos generales, cuando no ellos en persona, se realizaban por los elementos oficiales y de las Misiones exploraciones al interior de nuestra Isla y que yo no titubearé en calificar de notables y muy útiles, por los descubrimientos llevados a cabo por ellas y que son los que integran casi en su totalidad la geografía actual de este hermoso país.

Son conocidos de todos los plausibles anhelos del actual Gobierno que, en su ardor patriótico y bien orientada acción colonizadora, quiere dar un impulso vehemente, pero seguro, al estado estacionario del país: por eso desea que cuanto antes se abran las vías de comunicación, que nos llevarán a la fácil explotación de la riqueza colonial y al establecimiento de centros agrarios que sean un propulsor eficaz de la obra a realizar.

A esos anhelos obedece la expedición llevada felizmente a término por el teniente Sr. Ayala y el Rdo. P. Pablo Pujolar, por iniciativa del Excmo. Sr. Gobernador Gral.

En siete días, han recorrido nuestros expedicionarios y explorado el macizo montañoso del lado Este de la Isla, que partiendo de Basilé en una línea de unos 600 metros de altura sobre el nivel del mar, les ha llevado en medio de mil episodios a dejar caer

en el valle de Moka. El viaje ha sido encantador y bello, aunque penoso. En mucho llegó a suavizar las asperezas de un viaje de exploración por una zona virgen la magnífica organización, que a la expedición dió la experiencia y tino práctico del teniente Sr. Ayala quien no perdió detalle de tal manera; que puede decirse, que no sólo no hubo incómodos por parte de la organización, sino que por este capitulo fué una verdadera excursión que tuvo lo suyo de agradable sport, así para los dos europeos como para los cargadores y guías indígenas, a quienes se proveyó de todo.

Hasta la mitad del camino la expedición se deslizó feliz, pero llegó una zona en la que parecía iban al fracaso, por no poder pasar la barrancada de Bahó y la caldera volcánica de Bilélipa, a lo que se añadió el desaliento de los cargadores; todo por fortuna tuvo solución con el conocimiento que de aquello tenía el P. Pujolar, que siguiendo una trayectoria más elevada le permitió a la expedición vencer las dificultades del barranco y las sinuosidades de la caldera: a los dos días se hallaban ya en Moka donde pudieron dar una tregua de dos días de descanso. Mucho y bueno han merecido de la expedición el concurso combinado y que de buen grado prestaron los comandantes de Basilé, Basakato, Concepción y Moka, quienes con la cooperación de los bubis de los respectivos distritos realizaron una buena obra facilitando la apertura de las trochas. Una cosa notable echó de ver la expedición y es que a pesar de la altura, no les faltó agua potable, y por cierto bien cristalina y fresca.

Al llegar a Moka los expedicionarios ya habían licenciado a los bubis del Este que les habían servido de guías y destinaron dos días al descanso en las alturas de Riamba. Entre tanto, siguiendo indicaciones, el Comandante de Musola con los bubis de aquella demarcación, se dedicaba a la apertura y arreglo de los antiguos caminos, que comunicaban de antiguo la parte Este de la Isla con la parte de San Carlos y nuestros expedicionarios querían aprovechar para hacer un esbozo de estudio del camino de Moka a Santa Isabel; pasando por Mueri.

Así lo realizaron dos días después, llegando a Santa Isabel desde las alturas de Moka en un espacio de tiempo exacto de 24 horas. Pasando por Mueri y dejando a un lado el trazado ideado por el difunto Sr. Pol, y que debía poner en comunicación a Moka y con la bahía de San Carlos.

Esta ha sido a grandes rasgos la expedición llevada a cabo, y podemos decir con acierto, por el teniente Sr. Ayala y el P. Pujolar. El viaje ha sido como no podía ser otra cosa, penoso; pero de mucha utilidad, y podemos decir ha sido tanto más práctico cuanto que su estudio ha abrazado la parte Este y Oeste de nuestra isla.

Las enseñanzas creemos serán de resultado; ellas han enseñado que un camino que una a Santa Isabel con Moka, es más factible, siguiendo el camino de Santa Isabel, Basupú, Bolaopí, sobre la meseta de Botenón, Tuplapla, Basakato, Mueri, Maule, y Mioko, que siguiendo por Basilé, Rebola, Laka, con toda la línea del Este rodeando el macizo montañoso del Pico, aunque esto no es imposible.

Pronto quizás una nueva expedición integrada por elementos técnicos, vuelva a estudiar detenidamente el trazado de un camino por el Oeste de la Isla, que abrevie las distancias existentes entre Moka y Santa Isabel. Mucho lo celebraríamos, pues de realizarse el proyecto, ello daría pie a nuevas industrias y facilidades que en mucho enriquecerían la Isla. Entre tanto sentimos viva complacencia en felicitar a los expedicionarios teniente Sr. Ayala y Rdo. P. Pujolar, por la obra llevada a cabo, empresa que aunque, ellos la juzguen modesta, sin embargo tiene más valor de lo que a primera vista parece y sus indicaciones prácticas servirán de base a estudios serios y científicos, que serán los precursores de la próxima implantación de útiles proyectos.

Expedición Científica. - Hace unos días que llegó a nuestro puerto la corbeta Meteor, buque que trae a bordo la Expedición Oceanográfica Alemana. El Meteor, forma parte de la Marina de guerra alemana, teniendo un tonelaje de 1.250 toneladas con un largo de 67 metros y 3 de calado. la tripulación es de 120 personas, que

está bajo el mando del capitán de fragata Spiess. El estado científico lo formaban al comenzar la expedición en 1925 los Sres: Profesor Dr. Merz, de la Universidad de Berlín y Director del Museo Oceanográfico de la misma y jefe de la presente misión: este Sr. que fué el organizador de esta empresa científica falleció en Buenos Aires: como oceanógrafos forman parte los doctores Vust (Berlín), Schunacher (Hamburgo), Kuhlbrodt (Hamburgo) y Bohncke (Berlín). Además están a bordo; profesor Dr. Hentschel (Hamburgo), biólogo, Profesor Dr. Reger del Observatorio de Lindenberg cerca de Berlín, meteorólogo Dr. Prattje (Koenigsberg), geólogo; Dr. Watwenberg, químico. El médico de la expedición, Dr. Kraft, colabora en los trabajos de orden biológico. Los oficiales de la nave han recibido una instrucción especial en hidrografía, meteorología y biología, para poder prestar su ayuda en los trabajos científicos.

Desde principios de 1925 vienen estudiando toda la cuenca por la que corre el océano atlántico, estimando que su estudio científico no terminará hasta pasados los dos años de su comienzo y quizás más. Ahora les toca estudiar esta parte del Africa, corriéndose después en línea hasta Pernambuco.

El vuelo a la Guinea Española

SEVILLA, 9.— El jefe de la base aérea de Tablada, señor Pastor, ha declarado que la patrulla de hidros que hará el vuelo a la Guinea Española, saldrá de Cádiz o Melilla el 4 o 5 de diciembre próximo.

La mandará el comandante don Rafael Llorente, acompañado de los pilotos aviadores Quiñones, Martí y Llorente; como observadores el capitán Vives y el teniente Cañete, cuatro sargentos radiotelegrafistas y tres mecánicos.

Días después saldrá de Tablada otra patrulla de tres aviones, mandada por el jefe de grupo señor Pastor, en la cual irá el capitán García Muñoz.

Esta patrulla recogerá en Guinea al jefe de la escuadrilla y más tarde saldrá de Tablada otro aparato tripulado por el capitán Barberán que, como se recordará, preparó con Franco el vuelo a la Argentina.

Le acompañará el jefe de escuadrilla señor González Gil.

La patrulla de hidros recorrerá unos 15.000 kilómetros y la de aviones unos diez y seis mil.

Permanecerán en la Guinea un mes levantando planos y rectificando los límites del territorio. Los hidros regresarán por el mismo itinerario y los aviones se internarán en el corazón de Africa hasta la cuenca del Nilo, de donde regresarán a España por Grecia, Italia y Francia.

Barbarán y González Gil, aprovechando las lunas de diciembre, intentarán el vuelo directo de Sevilla a Bata, que son 4.500 kilómetros sin escala a través del desierto de Sahara y calculan que invertirán en ello unas treinta horas.

El Gasolino Misionero

Con un tiempo espléndido y muy numerosa concurrencia celebróse en la tarde del domingo día 14 de Noviembre y a la hora anunciada, en el embarcadero del Club Marítimo del Abra (Las Arenas) la solemne bendición del gasolinero «San Ignacio de Loyola», cuya madrina fué la Asociación Protectora de las Misiones «San Francisco Javier» de Bilbao.

En la función que más tarde se celebró en la parroquia de las Mercedes, con gran concurso de fieles, predicó el misionero vizcaíno P. Ajuria, quien por medio de episodios de su vida misional en Guinea, sencillamente relatados, trató de demostrar que con la canoa gasolino «San Ignacio» que los católicos españoles, y en especial los vizcaínos, regalan a las Misiones, se proveen éstas de cinco nuevos esforzados misioneros, ya que con ella, un solo misionero hace lo de seis, multiplicando su presencia y contribuyendo a su mejor salud en países malsanos. Terminó agradeciendo la caridad de cuantos habían contribuido así a la nueva embarcación como a su sostenimiento por medio de la gasolina.

El mismo Misionero dió la bendición con el Santísimo y, como corona de la fiesta, se cantó la Marcha de San Ignacio que tan íntima relación guardaba con la canoa a punto ya de partir para las Misiones guineenses españolas.

Ruiz

Las Cataratas del Niágara

Conocido generalmente por el Niágara es esa sección del caudaloso río San Lorenzo que corre entre los lagos Erie y Ontario en la América del Norte. En su curso de unas treinta y tantas millas de un lago a otro, se desarrolla una de las manifestaciones más bellas e imponentes de la Naturaleza.

Metido en un estrecho canal tan grande volumen de agua, busca en rápido descenso el nivel de mar. Antes de llegar al lago Ontario encuentra un precipicio de altura aproximada a cincuenta metros, que divide imaginariamente la frontera vanque-canadiense. Al llegar las aguas casi al borde de este abismo se bifurcan formando dos corrientes impetuosas. En el centro queda una pequeña isla conocida por "Goat-island" y a sus lados el agua corre velozmente para precipitarse con infernal estruendo en el espacio. En el Canadá el terreno adopta la forma de una herradura, ofreciendo la cascada una vista de belleza insuperable.

El conjunto es magnífico y excede a toda ponderación: mucho se ha escrito y hablado acerca del Niágara. Yo, sinceramente, he visto esa maravilla de la Creación en buenas fotografías nada más! y, como la fidelidad de unas placas fotográficas no me autorizan a seguir más adelante su descripción quiero referir algo, concerniente no obstante a las cataratas, que por su originalidad, entretendrá por un momento el ocio del amable lector.

Las grandes escenas de la Naturaleza han ejercido en todos los tiempos sobre el ser humano una fascinación a veces enloquecedora. Así sucedió en efecto el año 1911 a un inglés natural de Manchester, que visitando las célebres cataratas sintió deseos de experimentar el placer original de caer al fondo del abismo, envuelto en tan enorme masa de agua. Para llevar a cabo su loco intento, mandó construir una especie de huso de acero, almohadillando convenientemente su interior. Realizados todos los preparativos sólo faltaba comenzar la fiesta. Mr. Leach, tal era el nombre del extravagante ser, en su día metióse en el acerado huso, siendo enseguida arrojado al Niágara. Un gentío incalculable presenciaba tan desatinada escena.

El barril o huso de acero, inmediatamente fué llevado hacia los rápidos de la Herradura. A su caída una ola gigante lo cogió y lanzándole a unos siete metros de altura fué a caer en uno de los temibles remolinos al pie de las cataratas. Durante veinte minutos permaneció en sus agitadas aguas, girando tan rápidamente como ellas y ya cuando todo el mundo creía, no sin razón, que la temeraria empresa había tenido el desenlace que lógicamente se esperaba, el barril cogido por una corriente de fuerza inmensa, fué lanzado hacia la orilla.

Abierto enseguida hallaron al guillado Mr. Leach sin conocimiento y con ambos tobillos fracturados. En cuarenta minutos que duró todo el suceso Mr. Leach que había entrado en el barril con el cabello negro salió de él con la cabeza blanca como la nieve. ¡Tal debió ser la impresión que el atrevido experimento le produjera!

Pero ahora viene lo más gracioso del cuento y es precisamente lo que yo quería referir.

Este loco curó, no solamente de sus heridas sino también de su locura, y ya reintegrado a su país natal llegó hasta casi olvidar su aventura en el farrago de sus ocupaciones cotidianas. Mas hete aquí, que, un día paseando por las calles de Manchester, pisa por descuido una cáscara de naranja, resbala, cae al suelo, rómpese una pierna y de resultas de la operación fallece el pobre Mr. Leach.

¡Oh ironía del destino, un hombre que desafió a la muerte metiéndose en sus mismas fauces ir a morir por pisar la roja piel de una naranja!.....

¿No es extraño y paradójico este caso?

Así lo creo y como juzgo irreverente añadir comentarios sabido el fin tan singular del protagonista de esta historia, me remito únicamente a la exposición escueta de los hechos.

Santa Isabel y Diciembre 1926
Miguel Moreno Díaz.



UTILIDAD DE LA RELIGIÓN

Un pensador eminente Le Play, que recorrió todo el mundo para estudiar la cuestión social, después de largas observaciones, declaró:

1. Que donde quiera que halló honrada la Religión y observados los diez mandamientos de la ley de Dios, florecía la familia, el trabajo, la fuerza física, las buenas costumbres, la prosperidad pública, la felicidad social.

2.—Que donde, por el contrario, declinaba la fe religiosa, la observancia del Decálogo: allí se alteraban la moralidad, el amor al trabajo, el vigor de las razas, la fecundidad de las familias; allí germiñaban las discordias sociales que causan la ruina de los pueblos.

Y Le Play hablaba como observador imparcial, con columnas de números y con pruebas palpables de todo género.

Nada es más útil que la religión.

CUÁL ES EL CAMINO MÁS LARGO DEL MUNDO

El camino más largo del mundo se encuentra en los Estados Unidos. Tiene su punto de partida en el mismo Nueva York, en la esquina de las calles 42^a y 5^a Avenida. Allí existe, en efecto, un poste que sostiene la siguiente placa indicadora: *Ruta de Lincoln-San Francisco: 3.384 millas.*

La longitud de este camino alcanza, pues, a los 5.955 kilómetros próximamente, y su anchura es de 20 metros en toda su extensión.

Atraviesa doce Estados o provincias.

DECALOGO SANITARIO

El doctor Pattini ha dado a la publicidad en Roma el siguiente decálogo sanitario:

1.º—Mantenga la boca cerrada al respirar y también cuando tenga coraje.

2.º—Tome agua fresca con las comidas y entre las horas de éstas.

3.º—Báñese diariamente con duchas, si es posible.

4.º—Coma despacio para que pueda digerir bien. Haga de la comida un placer ceremonioso.

5.º—Haga ejercicio físico diariamente y respire con intensidad mientras lo hace. Evite ejercitarse demasiado y nunca coma cuando esté fatigado.

6.º—Mientras esté comiendo no ca ni realice ninguna clase de negocios.

7.º—Trabaje diez horas, duerma ocho y el resto empléelo en recreos y comidas. Descanse siempre el domingo.

8.º—Siempre tenga contenta la imaginación, pues ecuanimidad significa longevidad.

9.º—No descuide la atención de ninguna parte del cuerpo. Haga que un médico le examine a regulares intervalos, previniéndose contra los comienzos de toda enfermedad y oponiéndole resistencia. Preste alguna atención a la opinión y mandato de su médico.

10.—Moderación en todas las cosas.

PROVERBIO ORIENTAL

Trabaja, pero reserva el fruto de tu trabajo; que el pan se come muy pronto, mas cuesta mucho ganarlo.

Si tales verdades comprendiesen más de cuatro, se ganarían el sustento en lugar de mendigarlo.

Pasajeros **llegados** en el v/. correo
ISLA DE PANAY.

Eladio Lahoz, agricultor; Julio Lequerica, propietario; Manuel Benso Martí, agricultor; Enriqueta Bela de Benso, s/c; Aderio Leonel da Costa, agricultor; Julián Galicia Novials, empleado; José Civil Rivas, id.; Gabriel Pérez Moral, C. G. C.; Juan Barceló Andreu, S. G. C.; José Calvo Mollar, empleado; R. P. Pelayo Rodríguez; Misioneros; Hno. Nicolás Vidart, id.; Eloy Alonso de la Paz, Veterinario; Pedro Guillén Martínez S. Telégrafo; Guillermo Rocafot, Doctor; Juan Alarcón Crespo, agricultor, Luis Beltrán Escriba, ingeniero;

Alfonso Domingo Martínez, empleado; Luis Lolin Camblé, id.; José Guillén Martínez, id.; Miguel Angel Ballesteros, fotógrafo; Juan M. Vázquez de Sola; Jaime Martín Delgado, industrial; Manuel del Pino Hernández; Manuel Lora Partera, mecánico; Manuel Pires; Victor Pablo Iglesias, comercio; Nicolás Piñero, capitán de Puerto; Walter Hofstter, viajante.

ULTIMA HORA

El raid a Fernando Poó:

Según las últimas noticias recibidas el día de hoy en el Gobierno General, las dos escuadrillas de tres hidroplanos y otros tres aviones salieron el día 9 de este mes, los hidros tomaron vuelo desde Cádiz proponiéndose realizar el recorrido en 7 días y los aeroplanos se elevaron en Madrid y confían alcanzar la meta en 9 días; confiando pues, verlos entre nosotros del 16 al 20 de Diciembre.

¡Que les sea próspero el viaje y guiados por el angel titular de España los veamos amarizar y aterrizar sanos y salvos!

Entre tanto preparemos nuestro corazón para gritar con cuanto fuerza él nos dé, ¡Viva España! que así ama a su hija y le prodiga sus cariños.

